

Capítulo 186 - ¿Cómo puede un hombre soportar una bofetada?

La humillación la invadió, sutil en el temblor de sus manos y en el ligero brillo de sudor en su frente.

"Tiene razón... no soy nada comparada con ellos", pensó, apretando aún más las mandíbulas.

—Pero déjame decirte —continuó bajando la voz—, puedes volverte más fuerte que yo fácilmente. Pero parece que quieres elegir entre tu dignidad y tu ambición, ¿no?



'!'

'¿E-él puede ver a través de... qué es?'

Ella negó con la cabeza con fuerza, con el pánico reflejado en sus ojos abiertos. Como si apretara las mandíbulas, dado que no podía encontrar ninguna de sus debilidades, la tomó por sorpresa ver que poseía algo literalmente imposible.



Si en algún lugar las mujeres lo supieran, esas viejas y ambiciosas muchachas, lo perseguirían en masa. Pero ella sí tenía ambición, pero también dignidad, y él parecía saberlo también.

"Ya lo sabes, entonces suéltame", dijo, girándose cabizbajo, con las mandíbulas tan apretadas que le dolían los dientes. Sus pasos apresurados la llevaron hacia la puerta, con el corazón latiendo con furia contradictoria.

Él habló de nuevo, deteniéndola en seco.

"No tomaré tu virginidad."

Golpe. Golpe.

Su cuerpo se detuvo, sus ojos se abrieron mientras se giraba lentamente, la sorpresa reemplazó al pánico.

—Sé de tu físico. Y está bien. Hay... —Llegó ante ella, sus ojos color carmesí dorado fijos en los de ella.

Su cuerpo parecía temblar, como un pastel endurecido al ver un fantasma. Se quedó de pie, incapaz de moverse, con sus ojos violetas temblando mientras él se inclinaba como un demonio susurrándole al oído.





Al llegar cerca de su rostro, su voz se convirtió en un murmullo sensual.

"Hay más lugares en el cuerpo de una mujer que se pueden rellenar... ¿ves?"

'¿!?!'

¡¿CÓMO TE ATREVES?!, gritó al instante, agitando la mano.

¡BOFETADA!

El sonido resonó por la cámara como un trueno, agudo y definitivo. La palma de Yu Xiang impactó en la mejilla de Tianlong con la fuerza suficiente para romperle el cuello a un mortal. Su cultivo en la Formación del Núcleo contribuyó al golpe que debería haberle destrozado los huesos.



Pero él no se movió.

Ni siquiera se inmutó.

El emperador del reino del Gran Vehículo se quedó allí, aceptando el golpe como si no fuera más que una suave caricia, sus ojos de color dorado carmesí nunca dejaron los de ella.



Los ojos violetas de Yu Xiang se abrieron en estado de shock, su mano aún flotando donde había golpeado, temblando por las consecuencias de su rabia.

Su respiración se volvió entrecortada y rápida mientras la imposibilidad de lo que acababa de suceder la abrumaba.

Había cometido el mayor error de su vida y su destino sería simplemente la muerte.

Porque en toda su trayectoria vital había aprendido una cosa: los hombres fuertes tienen un orgullo enorme. Su instinto —si una mujer se atreviera a golpearlos— sería destructivo al instante.

"¿Por qué... por qué no lo esquivaste?", susurró, con la voz quebrada por la confusión y el terror creciente. Como si le preguntara a alguien capaz de matarla por qué la habían dejado cometer ese pecado.

Para alguien de su nivel de cultivación, evitar su bofetada habría sido pan comido. Comparada con su poder, ella era un insecto, pero su mano había dado en el blanco.

La leve marca roja en su mejilla era evidencia de un contacto que nunca debería haber ocurrido.

Tianlong ladeó ligeramente la cabeza. Naturalmente, no sintió ni una picadura de mosquito. Aunque cualquiera se enojaría —y él lo





estaba, en cierto modo—, esa ira no era necesaria. A veces, si el ego se interpone entre las ganancias, no vale la pena.

Su expresión era tranquila, casi curiosa.

"Entonces ¿debería tomarlo como que no quieres poder?"

Su respiración se entrecortó, sus ojos mostraban claramente la agitación interior. Esto no tenía sentido.

Cualquier hombre poderoso que ella hubiera conocido habría esquivado un ataque así o habría respondido con una fuerza abrumadora.

Sus egos no podrían soportar ser golpeados por alguien más débil.

Olvídense solo del hombre que recibió el golpe. Cualquiera, si viera esto, se indignaría al instante por la audacia de una mujer abofeteando a un hombre, y él actuando como un tonto, sin tomar represalias.

Así funcionaba este mundo.

Si una mujer desconocida abofeteara a alguien, sobre todo cuando esta tenía clara ventaja, no solo enfurecería a quien la recibió. Todos los que la vieran recibir el golpe sin tomar represalias se sentirían frustrados.



Había visto este tipo de situación varias veces: si el hombre respondía al instante, abofeteando a la mujer, la gente lo alababa. Y si no, la misma gente lo maldecía por inútil.

Así es como funcionaba el maldito mundo.

Eso era exactamente lo que ella había visto y entendido por su experiencia.

Por eso fue capaz de manipular a todos los hombres que se cruzaron en su camino.

Eran tan predecibles y fáciles.

¿Pero él?

Pero él... él simplemente lo había aceptado.

—No lo entiendo —balbuceó, mientras su mente analítica luchaba por categorizarlo—. ¿Por qué me dejaste...?

Ella esperaba que él la esquivara, tal vez incluso la obligara a actuar después. Que actuara como cualquier hombre egoísta normal: ganar con poder, tratar a las mujeres como esclavas, dejar que su orgullo herido las llevara a la violencia.



Pero poseía orgullo sin ego, poder sin la necesidad de exhibirlo constantemente.

Era confuso, enloquecedor, completamente fuera de su experiencia con los hombres.

Había visto varias facetas de él, y ahora estaba completamente confundida. No era un simple, considerando su fuerza y su habilidad para manipular las cosas a su favor. No actuaba según sus deseos —en esencia, no la obligaba, lo cual podía hacer— ni parecía adorable, considerando su vulgaridad sexual.

Aún así, fue lo suficientemente comprensible como para no convertirla en cenizas cuando ella lo golpeó.

"Tch, ¿por qué pensar tanto?"

La mano de Tianlong se movió lentamente hacia donde la de ella aún flotaba cerca de su rostro.

En lugar de agarrarla bruscamente o apartarla, simplemente frotó su mejilla contra la palma de ella, un gesto tan inesperadamente suave que ella retiró la mano como si se quemara.





"Piénsalo", dijo, con la misma serena autoridad en su voz. "Ya viste lo que poseo. Dime, ¿en este mundo encontrarías a un hombre como yo para cumplir tus ambiciones?"

Sus ojos lo miraron fijamente, la conmoción y la furia luchaban en sus profundidades violetas.

Estaba claro: ella tembló, sabiendo que él tenía razón, pero lo que era más exasperante era que él sabía todo sobre ella.

La forma casual en que hablaba del poder, de satisfacer ambiciones, como si pudiera simplemente repartir aquello que otros pasaron toda su vida buscando.

"¿Cómo lo sabes?", preguntó finalmente, con la voz apenas un susurro. Quería saber cómo sabía él sobre su constitución física.

Él rió entre dientes, levantando la mano para tocar su cabello negro. Sus dedos se movieron entre los mechones oscuros con sorprendente delicadeza, y al hacerlo, notó algo que lo hizo detenerse.

Unos destellos grises se entretejían a través del negro medianoche: vetas sutiles que había ocultado cuidadosamente con su peinado, visibles solo desde tan cerca.

Inclinándose, inhaló el aroma de su cabello, sus ojos se abrieron ligeramente antes de apartarse con otra risita.



—En serio, ¿esto se debe a tu constitución física? —preguntó, notando cómo su cabello tenía una fragancia embriagadora que parecía despertar algo primordial.

Ella se mordió el labio y el desafío brilló en sus ojos.

"¿No lo sabes?"

—No, sé que el hombre que te quite la virginidad obtendrá tus poderes y cultivo —respondió con tono serio—. Pero nunca pensé que te convertirías en un afrodisíaco andante.

Sus ojos se cerraron de golpe y luego se abrieron para mirarlo con furia renovada.

"Eres un hombre vulgar."

